

El arte y la fe son sinónimos*

Teología, ética y estética en el diseño arquitectónico

CARLOS J. NOVOA M., S.I.**

RESUMEN

Algunos académicos universitarios sostienen que no hay ni puede haber relación alguna entre el arte y la fe cristiana. Sin embargo, desde el ámbito de la teología, la ética, la estética y el diseño arquitectónico, es posible demostrar que semejante relación sí existe e incluso que se puede dar en términos de sinonimia. El desenvolvimiento de esta demostración es el contenido del presente artículo.

Palabras clave: Arte, fe, arquitectura, transformaciones sociales.

Abstract

Some scholars contend that there is not and could not be any relation between art and Christian faith. However, from the vantage point of theology, ethics, aesthetics and architectonic design, it is possible to show that such a relation exists and even that the terms are synonymous. To develop this demonstration is the purpose of this article.

Keywords: Art, faith, architecture, social transformation.

* Texto de la conferencia dictada el 15 de junio de 2000 a un grupo de directivos, docentes e investigadores de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá, corregido y actualizado para la presente publicación.

** Sacerdote jesuita. Doctor en Ética Teológica, Licenciado en Filosofía y Profesional en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. En el mismo centro académico es profesor e investigador de ética fundamental y socio-económico-política en las facultades de Arquitectura y Diseño, Medicina y Teología. Magister en Ética Teológica, Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, Italia. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: cnovoa@javeriana.edu.co

INTRODUCCIÓN

Ante todo quisiera agradecer su gentil invitación a que les dicte esta conferencia. Mi especialidad es la ética y la teología, pero simultáneamente, desde hace años, trabajo el campo de la estética y la arquitectura desde el arte. También soy licenciado en filosofía y mi trabajo de grado tuvo como objeto una reflexión acerca del pensamiento estético de Kant, sobre la primera parte de su tercera crítica (Crítica de la Facultad de Juzgar), que él denomina “Crítica del juicio estético”.

De igual manera, soy aficionado al mundo de las artes; las estudio y sobre todo, como diría alguien, “las siento y las gusto internamente”. Leo mucho sobre el ámbito de las creaciones artísticas y la arquitectura, temas que me resultan sugerentes. Mi hermana es arquitecta de esta universidad y con ella he tenido largos diálogos académicos sobre su profesión, de la cual me ha enseñado mucho.

Con esta conferencia buscamos cultivar dos dimensiones fundamentales de la Comunidad Educativa Javeriana: la participación y la interdisciplinariedad. Se trata de asumir que no existen una o algunas ciencias por encima de las demás, sino que todos los saberes están relacionados. Por esto tenemos que buscar miradas científicas transversales: miradas transversales participativas, evidentemente, en las que todos los saberes, o por lo menos muchos de ellos, confluyen y se interpelan mutuamente.

En esta conferencia pretendo relacionar cuatro saberes: la teología, la ética, la estética y el diseño arquitectónico. Es un propósito vasto y complejo; de él saldrían muchas conferencias y diversas tesis doctorales. No aspiro de ninguna manera a proponer la única postura frente a esta temática. Sólo busco plantear un punto de vista para ser discutido.

Se trata de hacer academia y universidad. La *Universitas* es la unidad en la diversidad; o sea, la confluencia de los diversos saberes y perspectivas. Insisto, no deseo exponer la última palabra. Más bien quiero proponer un horizonte; y por esto creo que lo más relevante es el intercambio entre las personas que nos hallamos acá, para que desde nuestras diferentes disciplinas y vivencias, debatamos, preguntemos y refutemos lo que aquí se está proponiendo. Por esta vía nos enriqueceremos, sin lugar a dudas.

Quisiera señalar algunos núcleos temáticos que pretendo exponer, para que nos sirvan como guía mínima del curso que voy a desarrollar. Un primer tópico se refiere a la teología como modelo de pensamiento. ¿Es la teología un modelo de pensamiento? ¿En qué sentido? ¿Es la teología una disciplina científica rigurosa, como la matemática o el diseño arquitectónico? ¿Cuál sería la relación entre la ciencia de la fe y la arquitectura?

Un segundo tópico tiene que ver con la vinculación entre teología, ética y estética. ¿Cómo se relacionan estos ámbitos? Me he encontrado con académicos que afirman: “Pero teología, ética y estética, ¿acaso tienen algo que ver? ¿Hay alguna relación entre estas disciplinas?” Mi propuesta, un tanto polémica, consiste en que teología, arte y ética son sinónimos. También me explayaré sobre la relación de esta triada con los modelos de pensamiento y el diseño arquitectónico.

Un tercer núcleo: ¿Existe una ética en el diseño arquitectónico? ¿Se puede hablar de esto? Y si queremos ser más sugerentes -por qué no- ¿se puede hablar de una teología de la arquitectura? ¿Cabría la existencia de una estética del diseño arquitectónico?

Según lo anotado, la presente conferencia consta de las siguientes partes:

1. Introducción.
2. Una perspectiva sobre el diseño arquitectónico.
3. Ética, estética, teología y diseño arquitectónico.
4. Algo más sobre la dimensión teológica.
5. La relacionalidad entre los diversos modelos de pensamiento.
6. Sólo el amor es digno de fe.
7. La teología es parte esencial del conocimiento científico.
8. Diálogo académico participativo javeriano.

UNA PERSPECTIVA SOBRE EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO

Quisiera comenzar de forma sucinta por proponer mi perspectiva sobre el diseño arquitectónico. Obviamente no es mi especialidad, por lo cual les pido que tengan un poco de paciencia. Y aun cuando he trabajado el tema y me he reunido con mis colegas arquitectas y arquitectos hablando y tomando nota al respecto, seguramente incurriré en imprecisiones, que espero ustedes disculpen, señalen y me ayuden a aclarar.

Diseño es una palabra que viene del latín *designare*, que significa designar o proponer algo. Por ende, quien diseña -en este caso, el diseñador arquitectónico (ya que según los entendidos también se puede diseñar una política económica, un plan de salud o un objeto)- es aquel que propone o proyecta algo. Proyectar viene del latín *pro* (hacia delante) y *jectare* (lanzar), o sea, lanzar hacia delante. Proyectar es algo típico del ser humano y del diseñador.

La diferencia fundamental de las personas respecto de los animales y los otros seres de la naturaleza, reside en que el hombre es un ser de proyecto. Un animal no tiene proyecto, ya que éste sólo actúa siguiendo determinados impulsos y códigos genéticos precisos e inmutables. Las personas, aunque tenemos una dimensión instintiva, poseemos la capacidad de llegar a ser autónomos frente a ella, en la medida en que vivamos un sólido proceso de crecimiento humano y espiritual. Podemos vivir no un camino dado y fijo, sino creado y construido por nosotros mismos con gran independencia. Esto es proyectar.

Esta óptica de la proyección es posible, ya que sólo los seres racionales tenemos libertad. Ésta es la capacidad de inventar y decidir entre muchísimas posibilidades, creándolas, conformándolas y desarrollándolas. Veamos ahora qué es arquitectónico y pasemos a relacionarlo con el diseño.

La palabra arquitectónico viene de arquitectura: es lo que se refiere a ésta, al quehacer del arquitecto. Arquitectura viene del griego *arkhitekton*, que a su vez se compone de dos palabras: *arko* y *tektion*. *Arko*: soy el primero; y *tektion*: obrero, quien construye, produce o genera algo. *Tektion*, a su vez, viene de *tikto*: produzco, doy a luz. Entonces, lo arquitectónico se refiere a la acción de dar a luz, de crear. Obviamente, la arquitecta o el arquitecto está primero respecto de una casa, un edificio, una zona barrial, un asentamiento urbano, o un hábitat, ya que lo proyectan. Está poniendo lo primero antes de que eso sea una realidad.

Según lo dicho, al cotejar los términos "diseño arquitectónico", inferimos que expresan las acciones de proyectar, crear, dar a luz: ¿Qué se proyecta, qué se gusta? Nada menos que la conformación de un espacio de asentamiento humano. Pero surge la pregunta: ¿Dar a luz de que manera? ¿Se trata exclusivamente de construir una casa, un edificio y decidir su ubicación en una manzana? O cuando hablamos de recreación de espacios, de proyectos de asentamientos humanos, necesariamente tenemos que hablar

de casas y edificios con jardines, áreas públicas y calles, ubicadas a su vez en barrios, urbes y regiones? Porque de todas maneras cualquier construcción toca el hábitat, la región, la ciudad y viceversa. Ustedes bien saben que aquí surge una vasta polémica.

En realidad hay muchas maneras de hacer arquitectura. Por ejemplo, hay arquitectos que sólo diseñan construcciones de elite y apartamentos elegantes. Ésta es una intencionalidad. Hay otros que se dedican al desarrollo de barrios lujosos. Y unos terceros captan que un barrio existe junto con otros barrios y que todos ellos constituyen la ciudad, nos guste o no nos guste. Ciudad Bolívar tiene que tocarnos y el centro de Bogotá nos afecta por puro contacto físico espacial. Desde esta óptica, el diseño arquitectónico es un asunto que tiene que referirse al tópico de los espacios urbanos y su planeación, así como a la organización de la región y del país donde la urbe se ubica, ya que ella no se encuentra en el aire.

Fíjense, entonces, cómo estamos hablando aquí de intencionalidades. Un proyecto es una intención: un proyecto es decir para dónde vamos. Y este proyecto determina automáticamente estilos de comportamiento personal y social. Porque no es lo mismo dedicarse exclusivamente a diseñar arquitectónicamente edificios para las altas clases adineradas, sin considerar el resto de la población, que hacer diseños arquitectónicos funcionales, formalmente estéticos, en espacios urbanos, regionales y nacionales que tienen el propósito de buscar que todos, sin discriminación, puedan asentarse dignamente. Esto es diseñar soluciones arquitectónicas que permitan la plena realización de la comunidad humana, soluciones funcionales que conduzcan a este desenvolvimiento; soluciones formales, estéticas, artísticas, porque una importante dimensión de la persona es eso, lo artístico, lo estético, lo que brinda placer de verdad. Y aquí, en este momento, estamos asumiendo automática e implícitamente el tema de la ética. Entonces, vean como a la formulación misma del diseño arquitectónico le es inherente un planteamiento ético, del cual no podemos marginarnos.

ÉTICA, ESTÉTICA, TEOLOGÍA Y DISEÑO ARQUITECTÓNICO

La palabra ética viene del griego *ethos*: comportamiento, y es sinónimo del latín *moralis*, de donde viene moral. La ética es una disciplina que se desarrolla desde la filosofía y la teología. Busca preguntarse cuáles son los horizontes

del comportamiento humano que conducen a la plena realización de las personas y las sociedades.

Cuando hablo de arquitectura de élite o del diseño urbano regional o nacional solidarios, con soluciones funcionales y formales estéticas al servicio de la persona y la comunidad humana, de manera inmediata estoy haciendo un planteamiento ético, ya que al asumir uno u otro tipo de diseño, estoy implantando simultáneamente un estilo de comportamiento, una manera de relación personal y social. He aquí la íntima relación entre ética y diseño arquitectónico.

Pasemos ahora a la relación con lo estético y lo teológico. Con este fin he traído el material titulado “Taller Olivares” que ya ustedes tienen. Es un texto elaborado para la muestra artística que organizaron unos jesuitas con un grupo de gente sencilla de un barrio del sur de Bogotá, donde ellos realizaban una labor pastoral y social y montaron un taller de pintura. La exposición tuvo lugar aquí, en la Universidad Javeriana; del escrito en cuestión, Arturo Araujo, S.I., redactó la presentación y yo escribí el comentario estético.

TALLER OLIVARES

Presentación

¿Qué es el “Taller Olivares” y que pretende? El “Taller” lleva a cabo sus actividades en un sector de la parroquia de Santa María de la Esperanza, y queda ubicado al suroriente de Bogotá, sobre una ladera que el gobierno nacional asignó hace cuatro años para vivienda de damnificados de Armero. En este sector los jesuitas del filosofado están presentes hace ya año y medio, acompañando esta comunidad y buscando con ella dar respuesta a sus necesidades; una de las cuales es la de expresión y recreación. Respondiendo a esta carencia, comenzaron unas sesiones de pintura que poco a poco fueron tomando fuerza en el barrio hasta el punto que se ha conformado un grupo de treinta participantes cuyas edades oscilan entre tres y cincuenta años.

Arturo Araujo, S.I.

Hasta aquí una sencilla ubicación de contexto. Sigue mi escrito, que pretende expresar lo que subyace y se desea proponer y desarrollar con las obras expuestas.

Experiencia artística y vivencia cristiana

Las bellas obras que encontramos en esta exposición nos hacen sentir de una u otra manera ese particular y gratuito placer del libre juego de las formas que constituye la experiencia artística. Esto es apreciable, entre otros, en los trabajos no figurativos con un sugestivo juego de líneas multicolores, y en las atractivas

flores con delicados tonos y trazos sugerentes del joven jesuita Arturo Araújo. Gratuidad, placer y juego libre, esas dimensiones centrales de la existencia humana que todos deseamos vivir y perseguimos con tesón, constituyen los pilares de la práctica vital del "Taller Olivares"; la cual desean compartir con esta muestra de sus creaciones estéticas.

Esta práctica vital de nuestros hermanos del barrio Olivares se realiza desde su propia vivencia cristiana, planteándonos así la relación entre esta experiencia y la creación artística que ellos viven simultáneamente. Acercarnos a esta relación supone referirnos a Jesús como centro del hecho cristiano, a quien los creyentes experimentamos como la persona que pone en juego todas las capacidades que le son propias, en una donación gratuita de sí al otro, que nos conduce a una auténtica y placentera plenitud. Desde este horizonte encontramos una experiencia de fe identificada con la vivencia artística, síntesis que se realiza al unísono en la interioridad de quien las vive, conformando una corriente de gran crecimiento personal y colectivo. Este vínculo entre fe y arte que nos permite hablar de la experiencia estética como una vivencia cristiana es la búsqueda constante del "Taller Olivares".

*Carlos J. Novoa M., S.I.
Santafé de Bogotá, abril de 1991*

Gratuidad, placer y juego libre, son, en mi juicio, tres pilares del mundo artístico y estético. La palabra estético viene del griego *aisthetikos*: susceptible de percibirse por los sentidos. El mundo de las artes es el mundo de lo estético, de lo que pasa por la sensibilidad de forma gratuita, placentera y libre.

Cuando me paro delante de las Torres del Parque, del maestro Salmons, cuando llego a la Plaza de San Pedro, en Roma, o a la Gran Plaza de Bruselas; en el momento en que paseo por Villa de Leyva o por el barrio La Candelaria, en Bogotá; al ubicarme en las Pirámides de Teotihuacan, en México, o frente al magnífico complejo arquitectónico de las Naciones Unidas, en Nueva York, diseñado por Harrison, Neimeyer y Le Corbusier, en tales momentos, tengo una experiencia gratuita: nadie me cobra por ese encuentro. Es una experiencia que necesariamente me produce placer, un gozo especial. Tal fruición es generada por la percepción de un juego libre de líneas, formas y volúmenes, que recrea espacios y perspectivas. A mi juicio, ésta es la experiencia artística. Dicha vivencia se puede proponer de diversas maneras, pero se me ha ocurrido ésta para que la discutamos y enriquezcamos.

Vayamos ahora adentrándonos en la relación con lo teológico. Desde este ángulo nos hallamos con una persona que es Jesús de Nazareth y encontramos el mismo proceso al que me acabo de referir: juego libre de

formas gratuito y placentero. ¿Y cuáles son las formas que juegan libremente en Cristo? Sus actitudes y comportamientos. Estos son libres y gratuitos, por supuesto, ya que a Jesús y a las personas que desean o deseamos vivir como Él no nos pagan por asumir unas actitudes determinadas y realizarlas en comportamientos precisos. Se trata de comportamientos solidarios y de entrega real a toda persona, en especial, a los excluidos. Conductas transformadoras de estructuras económicas, políticas y sociales injustas. Y este juego libre y gratuito de actitudes y proceder, produce un insondable placer: el placer de ser solidario.

Dicho placer acaece cuando aprehendo cómo mi entrega -que no está mediada por la "tarjeta de crédito" o el "cheque"- posibilita que las personas crezcan y disfruten la felicidad. Tantos ejemplos cercanos que pudiéramos traer, como la Madre Teresa: una mujer que hubiera podido pasar su vida cómodamente, como profesora en un colegio para jóvenes acaudaladas, y a quien sin embargo, se le ocurre de forma desinteresada irse a Calcuta, donde todas las mañanas los basureros recolectan desechos y cadáveres. Porque en dicha ciudad los índices de miseria son tan altos, que miles y miles de personas tienen que dormir en las aceras pegadas unas a otras, y a la mañana siguiente no todos se levantan; un número considerable yace muerto de inanición. Y la Madre Teresa opta por curar a estos seres famélicos al borde de la muerte, ya que ella siente un especial placer al ver cómo las personas excluidas vuelven a la vida cuando son amadas. Démonos cuenta, entonces, cómo va emergiendo la íntima relación entre estética, ética y teología.

Ubicados en esta óptica, surgen numerosas preguntas sobre el diseño arquitectónico. ¿Cuál es la arquitectura que deseamos implantar en este país? ¿Se trata sólo de proyectar y construir apartamentos lujosos de miles de millones de pesos a espaldas del drama de los destechados? ¿No será que llegó la hora de promover un diseño arquitectónico que se preocupe por la tragedia del 50% de colombianos que carecen de vivienda adecuada y que merecen tenerla digna, estética y artística?

Fíjense: al ubicarnos en la perspectiva cristiana, desde donde pretendemos movernos, el meollo es la búsqueda de la realización integral y plena de toda persona. Se trata entonces del insondable placer de contribuir a la felicidad de todos los colombianos con una residencia decorosa, por medio del diseño creativo de espacios habitacionales artísticos y funcionales para todos. Y este proceso es motivado por la gratuidad de servir, no por el afán

de enriquecimiento egoísta, que lleva a dedicarse exclusivamente a la producción de vivienda costosa o a la de interés social, pero sin que ella posea la calidad mínima requerida, para poder optimizar el lucro pecuniario. Vean cómo en lo planteando se van entrelazando teología, ética, estética y diseño arquitectónico.

Y sigamos con las preguntas: ¿No será que estamos llamados a una empresa titánica, como la de la Madre Teresa, para ir proponiendo ciudades donde todos, sin exclusión, tengamos espacios dignos? ¿Donde todos, de una y otra manera, participemos en la conformación del desarrollo del espacio urbano? ¿Donde se trate de construir calles, jardines, avenidas, edificios públicos o residenciales, templos, centros recreacionales gratificantes y estéticos para todos?

¿Se dan cuenta cómo no podemos hablar de diseño arquitectónico sin hablar de ética? Todo proyecto de arquitectura, de hecho, es un proyecto ético. Cuando opto exclusivamente por un diseño para la élite, estoy optando por una visión de la ética. Según esta opción, sólo los adinerados pueden vivir bien; para el resto de destechados y excluidos la opción del bienestar no se considera. Esto es una ética, un estilo de vida, una visión de las relaciones personales y de la sociedad excluyente. Nos hallamos frente a un claro ethos o tipo de conducta precisa.

Colegimos entonces la sinonimia entre diseño arquitectónico, ética, teología y estética: juego libre de formas asumido como recreación gozosa de espacios arquitectónicos y actitudes generosas que se plasma en viviendas y en hábitat artístico y placentero para todos, halado por la gratuidad de lograr asentamiento humano digno, gratificante y sin excluidos, que nos llena de felicidad, como el motivo fundamental que ha de movernos.

ALGO MÁS SOBRE LA DIMENSIÓN TEOLÓGICA

Al referirme a la relación entre Cristo y la vivencia artística, he propuesto la dimensión teológica de este conjunto. Sin embargo, dada la profundidad de tal dimensión, ahondemos un poco más en ella.

La gente se imagina que la teología es una ciencia críptica, algo así como los juegos matemáticos incomprensibles de un Dios que es tres y al mismo tiempo uno, o que se refiere a asuntos de ultratumba inasibles, como angelitos volando por las paredes o vírgenes marías apareciéndose por to-

das partes. Al fin y al cabo, son temas que estudian los clérigos en latín, una lengua muerta e inaccesible. En una palabra, para muchos la teología es algo absolutamente ininteligible e irrelevante respecto del cotidiano de la gente común. Esta es una versión, pero ciertamente hay otras más sugerentes y con sentido para el hombre de hoy y sus expectativas. Paso a proponerles una de estas versiones, que de varias maneras ya he venido planteando.

Teología viene de dos palabras griegas: *theos*, Dios, y *logos*. De la palabra *logos* encontramos más de veinte acepciones en el diccionario griego-español. En este contexto significa la comprensión de una dinámica, del devenir de una coherencia. Teología es, entonces, un saber, una ciencia que busca de manera peculiar aprehender el mundo de lo divino, lo misterioso, lo místico. ¿Y qué es este mundo? Volvemos a lo mismo: las personas creen que es un exabrupto, algo absurdo. No. Se trata de una realidad muy diversa.

Místico viene del latín *misticum*, que a su vez viene del latín *misterium*, del cual procede misterio. El *misterium* es un suceso, hecho o realidad tan profundo e insondable, que no lo puedo captar sólo desde el computador, los conceptos o la probeta del laboratorio. Desborda todo esto, lo rompe; así es su inconmensurabilidad.

Díganme si no es misterio el que la Madre Teresa deje su cómodo estilo de vida para irse a convivir con unos zarrapastrosos. Esto es un misterio contrario de “lo normal, lo lógico, lo que se estila”, según los dictados de nuestra sociedades neoliberales y posmodernas: alcanzar estatus, tener poder, acumular dinero de manera egoísta.

Vivir en contra de estos dictados no se entiende; es un absurdo, un misterio. Gracias a Dios hay personas que se ubican en esta contracorriente, que optan por el ilimitado placer de la solidaridad al estilo de Jesús, a quien ya me he referido. El diseño arquitectónico no exclusivo y excluyente se ubica en tal perspectiva mística. El objeto de la teología es profundizar sobre este hondo acontecer del misterio, que constituye todo un estilo y un sentido de la vida humana.

La teología es entonces la ciencia del sentido que parte para su desarrollo investigativo de la experiencia del desinterés y la solidaridad que es Jesús o Dios mismo. Esta experiencia es la dinámica de la gratuidad, el placer y el juego libre que acaece en la historia personal y social. Esta dinámica

sucede en el horizonte del misterio que siempre nos cuestiona, escapándose a las manipulaciones mezquinas del egoísmo humano, como he venido señalando.

Desde dicha vivencia, la tarea de la disciplina científica teológica es sistematizarla, para que haya una mayor conciencia de ella por parte de la humanidad. De esta manera, las personas enriquecen aún más el sentido de sus vidas sabiendo que siempre deben estar referidas al hecho teológico fontal: el testimonio de Jesús presente en cada uno de nosotros, que siempre seduce e interpela.

Este testimonio de Cristo acaece en el devenir de la conflictividad de la historia humana y es ahí donde adquiere todo su sentido; de lo contrario, se convierte en algo totalmente insignificante, ya que no toca nuestros anhelos y expectativas. Por esto hemos estado analizando la íntima relación que hay entre el placer de la solidaridad cristiana y el diseño arquitectónico.

Retomemos el análisis etimológico del término teología del cual podemos recabar más luces. *Theos-logos*: ya hemos hablado del segundo. Veamos el primero. *Theos* en griego, *Deus* en latín, Dios en español, significan el origen de todo, su comienzo y fundamento. En este contexto, origen en cuanto al hondo sentido de la vida; aquello que me mueve a ser, pero en una óptica existencial e histórica. La etimología hebrea bíblica de Yahvéh nos ilumina aún más. Dios es Yahvéh, una palabra muy difícil de traducir, pero que según los expertos equivale al origen de la vida, su totalidad, su plenitud, su sentido, su motor. Yahvéh es todo este gran acaecer.

En una ocasión conversaba con una persona muy interesada en el mundo del misterio. Me decía: "Carlos, pero ¿quién es Dios? Me resulta tan abstracto. ¿Cómo es Él?" Como ella tiene una hija única a quien ama mucho y que le significa casi todo, le pregunté: "Cuéntame, y para tí, tu hija, ¿quién es en tu vida? Y empezó hablarme durante media hora sobre la lucha por su hija, de los problemas que ésta tenía, de que ella por su hija lo daba todo, de lo fascinante de esta relación, y al final, cuando se le encharcaron los ojos, le dije: "Esto es Dios: la maravillosa vivencia de la relación con tu hija, es el mismo Señor."

O sea, Dios es esta experiencia estético-ético-teológica. Y esto es Jesucristo. De aquí que el apóstol Pablo, en el Nuevo Testamento, nos proponga

una descripción sugerente de Cristo, cuando afirma que Él es la cabeza de un solo cuerpo que somos todos; es decir, que somos el cuerpo del Señor. Desde esta perspectiva Jesús no es un individuo ubicado en el pasado, hace muchos siglos, sino es toda una dinámica vital e histórica, actuante y operante hoy, de la cual somos parte protagónica.

444

Por esto, Dios en Cristo deja de ser esa versión que a veces corre por ahí, sobre un cúmulo de normas y establecimientos eclesiásticos rígidos, donde usted entra para ser acartonado, cuadrulado y alienado. Jesús es ante todo un proceso vital de gratuidad, juego libre e insondable de placer y plenitud que toca lo más íntimo de cada persona y de toda la humanidad. Es el proceso místico y misterioso de no elegir la arquitectura de elite, sino de optar por un diseño arquitectónico gratificante, participativo, estético y artístico para todos, sin excluidos.

Llamo místico a este proceso, porque para la mentalidad imperante es ininteligible, ya que en nuestras sociedades neoliberales contemporáneas lo único que cuenta es la hegemonía de los mercados y las altas tasas de ganancia en manos de unos pocos a costa de millones de destechados y desposeídos. Ésta es la férrea ley de lo que hoy llaman las economías globalizadas, donde con frecuencia la llamada vivienda de interés social tiene caracteres inhumanos: malos materiales, ínfimos espacios, sitios de difícil acceso. La idea es invertir poco para obtener el máximo de rentabilidad, así a los pocos años las deficiencias estructurales de estas edificaciones sean tales que sus propietarios tengan que rehacerlas.

LA RELACIONALIDAD ENTRE LOS DIVERSOS MODELOS DE PENSAMIENTO

Plantearé una consideración respecto del asunto de los modelos de pensamiento y las relaciones entre ellos. Estos modelos necesariamente hacen referencia a *epistemes*, a saberes. Y acá emerge una pregunta clave: ¿Qué entendemos por ciencia? A mí, personalmente, me parece coherente y digno de proponerse la teoría crítica, llamada también de la escuela de Frankfurt (Habermas, Marcuse, Adorno, Horckheimer). Según estos pensadores, el universo científico está atravesado prioritariamente por el interés. Desde esta óptica, la ciencia neutra no existe y creo que lo he venido demostrando en esta conferencia cuando hemos constatado que el diseño arquitectónico

ascético no existe; siempre está en función de un proyecto, de una intencionalidad; ineludiblemente asume una perspectiva ética y sirve a todos o sólo a unos pocos.

Y esto que hemos constatado de la arquitectura, puede decirse de la ingeniería, la ciencia política, la economía, la medicina o cualquier otra disciplina científica. Uno es el ordenamiento de bienes y servicios que tiene como absoluto el lucro y la acumulación de capital en pocas manos; otro, muy diverso, es el que se propone y desarrolla cuando el eje es buscar producción y satisfacción de necesidades para todos. Una es la medicina que privilegia la farmacéutica, las técnicas quirúrgicas y de sofisticados aparatos; otra, la que parte de la estructura humana integrada por contextos sociales, psiquis y soma, donde se reconoce la notable incidencia de los dos primeros sobre el último. De esta misma manera podríamos seguir refiriéndonos a todos los saberes.

Para la teoría crítica el interés emancipatorio debe guiar toda actividad científica. Dicho interés consiste en la búsqueda de la liberación de las cortapisas y limitaciones que atraviesan las relaciones de las personas entre sí y de ellas con su entorno. Esta búsqueda ha de llevarse a cabo en una dinámica solidaria, ya que es la única que garantiza a todos la independencia anhelada. En los términos del horizonte en el que nos estamos moviendo en esta conferencia, diría que dicho interés emancipatorio es el interés del desinterés.

Paradójicamente, nuestro interés es el desinterés de la gratuidad, el placer y el juego libre, como lo hemos venido verificando. En el mismo orden de ideas, los maestros de la escuela de Frankfurt plantean que el universo de los saberes debe ser una totalidad íntimamente interrelacionada e interdependiente de todos ellos, constituida por los ámbitos de las ciencias empírico-analíticas (física, química, matemáticas, biología y similares), las ciencias sociales (v.gr., economía, sociología, antropología, ciencias políticas) y las ciencias hermenéuticas (artes, filosofía y teología).

La denominación de este último tipo de ciencias viene del griego *hermenéuticos*: interpretación, captación de sentido. Para Habermans y sus correligionarios, el papel de este tercer tipo de saberes es el de preguntarse por la intencionalidad última que necesariamente conduce toda práctica científica. Obviamente que este cuestionarse sólo puede desenvolverse en

un abierto diálogo interdisciplinar, en el cual todos los saberes se interpelan y se enriquecen recíprocamente. Como lo hemos venido constatando, a propósito de las relaciones entre teología, ética, estética y diseño arquitectónico, no existen los saberes aislados; todos se determinan recíprocamente. Ubicados en este horizonte, ningún arquitecto o diseñador podrá ignorar que cuando se construye un edificio o se ejecuta un diseño urbano de manera ineludible, se están tocando problemas económicos, políticos, sociales, históricos, antropológicos, éticos, filosóficos y teológicos de muy diverso orden, que convergen e inciden en el desarrollo del proyecto en cuestión.

Desde esta óptica, la teología es un modelo de pensamiento y una disciplina científica, ya que su objeto es el conocimiento y la mayor comprensión de las intencionalidades, los intereses y los proyectos y motivos últimos que mueven el misterio de la persona, la comunidad humana y las relaciones de éstas con todos sus entornos, para lograr su felicidad, o sea, su plena realización. En la misma línea, luego de todo lo planteado, es claro que para nosotros el horizonte de lo científico va mucho más allá de lo que sólo se verifica por los conceptos racionales, las máquinas y los laboratorios, aunque también lo incluye. Abogamos por una visión de la ciencia que investiga y se preocupa por todo lo humano incluyendo lo misterioso, uno de sus aspectos fundamentales.

La ciencia hermenéutica teológica, como parte del universo de los saberes, está llamada a interpelar a todos éstos y, a su vez, a dejarse interpelar por ellos. Es precisamente lo que estamos realizando esta noche en este sugerente diálogo entre teología, diseño arquitectónico, estética, ética y modelos de pensamiento. La teología que no se deja interpelar por problemáticas como el aborto, la eutanasia, el ordenamiento urbano y regional, la inflación económica, la restructuración del Estado o la clonación -por citar sólo algunas de las más relevantes para nuestra vida social-, simplemente no es teología. El fundamento de esta afirmación es claro ya que *Theos-logos* es adentrarnos en el dinamismo místico de Dios en Jesús, que se encarna y hace propias todas las problemáticas, angustias y esperanzas de la comunidad humana.

Inferimos entonces que nuestra sinonimia se enriquece con un nuevo elemento: la ciencia. Según lo visto, podemos hablar de una identidad entre teología, ética, estética, ciencia y diseño arquitectónico desde la perspecti-

va que hemos esbozado. Con el ánimo de aclarar aún más esta ampliada identidad, les propongo que leamos y comentemos el texto del maestro Von Balthasar que ustedes ya tienen en sus manos y que a mi juicio aporta valiosos elementos en este sentido.

SÓLO EL AMOR ES DIGNO DE FE

El maestro Hans Urs Von Balthasar es uno de los más grandes teólogos de este siglo. Nacido en la Suiza germana hacia 1910, murió en 1991. Su formación académica fue alemana; se distinguió por ser un hombre de gran rigor científico y al mismo tiempo connotado esteta: era un virtuoso pianista. Su reflexión sobre la fe giró en torno al desarrollo de la relación entre estética y teología. Su obra maestra se denomina *Gloria: una estética teológica* y la integran siete tomos densos y profundos. El escrito que vamos a comentar está tomado de un pequeño libro suyo titulado *Sólo el amor es digno de fe*, que es una buena síntesis de su propuesta teológica.

447

SÓLO EL AMOR ES DIGNO DE FE¹

El camino de la vivencia de fe como amor es estético. Comprenderemos mejor este hecho, que de otro modo queda un tanto oscuro, si tratamos del fenómeno de la belleza en la naturaleza o en el arte. Lo que sale a nuestro encuentro es algo tan imponente como lo es una maravilla y, por tanto, no puede ser buscado por quien lo percibe, si bien es cierto que precisamente como maravilla posee la posibilidad de darse a entender, es al mismo tiempo aprisionante y liberadora y se presenta a la vez como “libertad naciente” (Shiller) de una necesidad íntima e indemostrable. Si hay un final de la *Sinfonía Júpiter* -lo cual no puedo sospechar, deducir o explicar a partir de nada que se encuentre en sí mismo- tiene que ser, necesariamente, tal y como es; necesariamente tiene que terminar en esa imagen, en la que no sobra ningún tono; tiene que ser tal como lo creó Mozart. Esta conexión de lo inexperimentable por mí y lo plausible para mí, sólo puede darse en el marco de lo hermoso no interesado. Naturalmente que queda en pie la plausibilidad de todo lo considerado como universalmente hermoso a partir de la naturaleza universal común al objeto y al sujeto, y que también tienen su papel unificador toda “determinación” y toda realización; y éste es precisamente el modo en que lo estético, al igual que lo personal, puede servir como prueba de lo cristiano.

Ahora bien, así como en el amor del otro *en cuanto* otro nunca puedo afectar su libertad, así también, en la aceptación estética, resulta imposible tratar de someter a la propia imaginación la imagen que se presenta. La “comprensión” de lo que se auto-manifiesta no es, en ninguno de los dos casos, una subsunción bajo determinadas categorías sapienciales; no se puede “ajustar” (Rilke) ni el amor en la libertad de su don, ni la belleza en su falta de utilidad; o al menos, no

1. VON BALTHASAR, HANS URS, *Sólo el amor es digno de fe*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1988, pp. 46 a 48.

se pueden someter a través de una “necesidad” del sujeto. Tal reducción a la necesidad sería una violación cínica del amor por el egoísmo; sólo a través del reconocimiento del puro don de ser amado, puede el amado proclamar la plenitud de su ser ante tal amor. La reducción de esa hermosa “apariencia” a cualquier “verdad” que se encuentre por encima o por debajo de ella, acaba con esa hermosura y proclama que nunca había sido entendida en su peculiaridad.

Esta perspectiva alcanza un clímax “en el marco de la revelación, en el que el Logos de Dios, vaciándose y anonadándose, se manifiesta como amor, como ágape y, en consecuencia, como gloria (estética)”.

Una vez que hemos tenido una primera comprensión de la globalidad del texto, analicémoslo por partes, dada su gran densidad.

El camino de la vivencia de fe como amor es estético. Comprenderemos mejor este hecho, que de otro modo queda un tanto oscuro, si tratamos del fenómeno de la belleza en la naturaleza o en el arte. Lo que sale a nuestro encuentro es algo tan imponente como lo es una maravilla y, por tanto, no puede ser buscado por quien lo percibe, si bien es cierto que precisamente como maravilla posee la posibilidad de darse a entender, es al mismo tiempo aprisionante y liberadora y se presenta a la vez como “libertad naciente” (Shiller) de una necesidad íntima e indemostrable.

Nos encontramos en Nueva York frente al complejo arquitectónico de las Naciones Unidas o del edificio Chrysler; nos hallamos en la plaza de San Pedro en Roma o en medio de las pirámides de Tehotihuacán. Allí ubicados, el libre juego de espacios, líneas, formas y perspectivas que percibimos, nos desborda por su belleza. Es una vivencia maravillosa que se nos da, que yo no genero ni puedo manipular, pero que me colma íntimamente. Este es el amor (Dios mismo) y éste debe ser el sentido último de toda actividad científica que no puedo reducir exclusivamente a los datos empíricos.

Si hay un final de la *Sinfonía Júpiter* -lo cual no puedo sospechar, deducir o explicar a partir de nada que se encuentre en sí mismo- tiene que ser, necesariamente, tal y como es; necesariamente tiene que terminar en esa imagen, en la que no sobra ningún tono; tiene que ser tal como lo creó Mozart. Esta conexión de lo inexperimentable por mí y lo plausible para mí, sólo puede darse en el marco de lo hermoso no interesado.

Es inexperimentable por mí, en cuanto yo no puedo tomar la Sinfonía Júpiter o las pirámides de Tehotihuacán y hacerlas a mi amaño; están ahí y se me dan en la coherencia de su belleza, que existe independientemente de cualquier pretensión de mi parte. Pero al mismo tiempo, mi encuentro con la obra de arte es un hecho plausible, donde ocurre en mí una experiencia que me plenifica porque se me da gratuitamente: gratuidad, placer y juego libre.

Naturalmente que queda en pie la plausibilidad de todo lo considerado como universalmente hermoso a partir de la naturaleza universal común al objeto y al sujeto, y que también tienen su papel unificador toda "determinación" y toda realización; y éste es precisamente el modo en que lo estético, al igual que lo personal, puede servir como prueba de lo cristiano.

Von Balthasar propone la posibilidad de aprehender una serie de parámetros que nos indican el ámbito de lo artístico y de lo no artístico. Soy consciente de que se trata de una difícil pretensión, objeto de polémica en la filosofía estética y en la crítica de arte. Sin embargo, es posible proponer ese núcleo dejando en claro que en última instancia sólo se puede asumir desde la perspectiva del misterio que he venido proponiendo. La verificación de este núcleo evidentemente es la prueba de la vigencia de lo estético, lo personal y lo cristiano; es el devenir de la gratuidad, el placer y el juego libre que en medio de su inconmensurabilidad e incompreensión definitiva, percibimos que es real, nos convoca y nos realiza.

449

Ahora bien, así como en el amor del otro *en cuanto* otro nunca puedo afectar su libertad, así también, en la aceptación estética, resulta imposible tratar de someter a la propia imaginación la imagen que se presenta.

Esta afirmación es magistral. Al contemplar una obra de arte, yo no puedo imponerle mi concepción formal. Ella se me da, colmándome, y yo la tomo o la dejo. Tal es el amor verdadero. Yo no puedo imponerle a la amada o al amado mi esquema; tenemos que asumirnos recíprocamente y dejarnos invadir el uno por el otro en la originalidad de lo que cada uno es. Este es el amor gratuito y que realmente construye al otro. Este devenir de crecer mutuamente con el otro es lo que hoy en teología llamamos la alteridad, del latín *alter*, otro. Y en el quehacer del diseño arquitectónico y de la ciencia en general, sucede otro tanto: me dejo llevar por el interés gratuito de la plenitud para todos, en el ejercicio de una arquitectura y una economía solidarias, o me dedico a las construcciones de élite y a los ordenamientos económicos discriminatorios que acaban con la alteridad.

La "comprensión" de lo que se automanifiesta no es, en ninguno de los dos casos, una subsunción bajo determinadas categorías sapienciales; no se puede "ajustar" (Rilke) ni el amor en la libertad de su don, ni la belleza en su falta de utilidad; o al menos, no se pueden someter a través de una "necesidad" del sujeto.

Yo no puedo encajonar el misterio del encuentro con el otro y del valor en sí de una obra de arte. Ella siempre se da y siempre nos desborda. La Piedad de Miguel Ángel, o los óleos de Rubens, no dejarán de rebosar

nuestras expectativas. Por esto, ayer, hoy y mañana, las verdaderas obras de arte pasarán a la posteridad siendo continuamente objeto de admiración, estudio e investigación. Nunca podremos agotar lo que nos comunican metiéndolo en un esquema cerrado, como el amor.

Tal reducción a la necesidad sería una violación cínica del amor por el egoísmo; sólo a través del reconocimiento del puro don de ser amado, puede el amado proclamar la plenitud de su ser ante tal amor.

Aquí se refiere el autor a la gratuidad total: el amor que crece se da en honda generosidad. Yo me abro ante la amada o el amado para que ella o él me enriquezcan, me hagan crecer y viceversa. Se trata de la confluencia de la autonomía y la potencialidad de dos personas para crecer. No es la imposición de la una sobre la otra. Es la misma relación con la obra de arte. Tal es el interés que debe marcar y orientar toda nuestra praxis científica, académica y profesional.

La reducción de esa hermosa "apariencia" a cualquier "verdad" que se encuentre por encima o por debajo de ella, acaba con esa hermosura y proclama que nunca había sido entendida en su peculiaridad".

Esta perspectiva alcanza un clímax "en el marco de la revelación, en el que el logos de Dios, vaciándose y anonadándose, se manifiesta como amor, como ágape y, en consecuencia, como gloria (estética)".

Desglosemos este último párrafo, que está lleno de categorías un tanto complejas. Constatamos cómo Von Balthasar, a lo largo de su texto, va entrelazando de forma magistral la relación humana amorosa y la relación con la obra de arte, al certificar la identidad que existe entre ambas. Y entonces remata su exposición con una afirmación muy teológica desde su punto de vista sistemático, y proponer el clímax de toda su propuesta.

Dicho clímax es la revelación cristiana. Una revelación en este contexto es algo que se me aparece por sorpresa, que yo no me imaginaba, que se me da gratuitamente y me brinda plenitud. Se refiere el autor al acontecer de Cristo que sale a mi encuentro en la historia como cenit de toda la dinámica de alteridad de la relación humana y estética; encuentro que acaece en la vivencia plenificante de la solidaridad y del encuentro con el otro, como ya lo hemos constatado.

El logos de Dios, que constituye dicho encuentro revelador, es el devenir de Jesús en los términos de gratuidad, placer y juego libre. Este logos se desenvuelve vaciándose y anonadándose; o sea, saliendo de sí, dándose

al otro, no llenándose de su ego, dinero, arrogancia de poder o prestigio académico; en una palabra, la alteridad. Obvio: todo este desarrollo es amor y se manifiesta como tal. En este mismo sentido se expresa como ágape (del griego *ágape*, compartir generoso) y como gloria (estética), que es el insondable placer y la gran plenitud que conlleva la práctica de la solidaridad que es estética, como lo hemos constatado.

LA TEOLOGÍA ES PARTE ESENCIAL DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Ya para concluir, les propongo un texto escrito por mí, que he denominado “La teología es parte esencial del conocimiento científico”. Este título es tomado de nuestro proyecto educativo javeriano, el cual nos propone -como bien sabemos- una óptica cristiana de la práctica científica y universitaria. Mi escrito es un comentario y reflexión sobre esta óptica que nuestra comunidad educativa ha asumido, porque en su larga trayectoria como *universitas*, aprehende que es el horizonte que más le plenifica.

Como javerianos asumimos una perspectiva e intencionalidad, porque ya hemos visto que no existe práctica científica, y por ende, universitaria, neutra. De ninguna manera buscamos imponérsela a nadie, pero tenemos el derecho a manifestarla y proponerla. Creemos que esto es de honestidad elemental y obviamente no aceptamos ciertas “neutralidades valorativas” que se proclaman en algunos sectores universitarios y académicos nacionales e internacionales, ya que ellas esconden posturas muy precisas que simplemente no quieren mostrarse, pero que se imponen de hecho.

LA TEOLOGÍA ES PARTE ESENCIAL DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La teología es parte esencial y constitutiva del conocimiento. Esta disciplina científica es imprescindible en la medida en que todo saber, teórico o práctico, debe referirse a ella porque sabedora del carácter irrestricto del cuestionar humano, se interroga por el sentido último de la vida en referencia a un Ser Trascendente, que se hizo parte de nuestra historia. En esta forma, la teología explora genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano.

De esta manera, el *Proyecto Educativo Javeriano*, por el cual hemos optado como el norte de toda nuestra praxis universitaria, coloca, en el corazón de nuestra comunidad educativa, a la disciplina teológica y a su facultad. Esta ubicación no se entiende como la hegemonía de una ciencia sobre las otras, claro está, sino como una grave responsabilidad que debe ser ejercida desde el hori-

zonte de la participación y la interdisciplinariedad científica que nos caracteriza como ente javeriano.

La misión que nos corresponde en la Facultad de Teología es entonces estimular de manera especial la construcción de genuinos horizontes de realización y de liberación del ser humano, animada por un hondo sentido de la vida al estilo de Jesús. Evidentemente, esta tarea es propia de cada una de las unidades académicas javerianas, pero es a la ciencia de la fe a la que atañe propiciarla con especial empeño.

La implementación de dicha construcción urge en estos tiempos, cuando la mentalidad dominante en el mundo entero y en Colombia, tiene como absoluto la acumulación de dinero en pocas manos y el logro de satisfacciones egoístas, e idoliza lo administrativo-financiero en detrimento del humanismo y la espiritualidad. Esta dinámica, bien sabemos, genera la ola de injusticias, violencias y discriminaciones propias de nuestra sociedad moderna, que tanto nos agobian.

Nuestro camino liberador, humanista y evangélico implica la convergencia de las diversas ciencias en un hondo y verdadero diálogo interdisciplinar, para que juntos construyamos una teología que impulse y dé sentido al cambio de las estructuras socio-económico-políticas imperantes, y a una economía no centrada en la ganancia egoísta de riqueza, sino en la producción creativa y participativa de bienes y servicios para todos, sin exclusiones de ningún tipo.

También se trataría de que implementáramos un diseño arquitectónico que conformara asentamientos humanos gratificantes, artísticos y saludables para todos los sectores sociales, sin discriminar ricos y pobres, y prescindiendo del lucro económico como criterio absoluto. De manera similar sería posible referirse a otras profesiones y campos del saber. En aras de la brevedad baste con lo dicho.

Como ustedes pueden notar, desde nuestros principios javerianos sintetizo una serie de elementos que he venido planteando en esta conferencia. Deseo concluir mi ponencia con una confesión muy íntima y personal. De verdad que me siento muy gratificado con esta invitación que ustedes me han hecho porque este ejercicio que estamos realizando es una concreta cristalización de los ideales que nos urge realizar. Nuestro *Proyecto Educativo* se empeña en construir ciencia desde su docencia e investigación, de forma interdisciplinar y participativa, al servicio de los problemas del país y desde una inspiración cristiana. Sabemos de la urgencia de este propósito y este curso que estamos desarrollando es un buen paso en este sentido.

DIÁLOGO ACADÉMICO PARTICIPATIVO JAVERIANO

Ahora vamos a referir el diálogo sostenido, que fue la parte más sugerente de este encuentro.

En una primera ronda de preguntas, se me inquirió sobre qué sería un diseño arquitectónico justo y alguien afirmó que mi presentación había sido

muy parcial porque sólo se refirió a los problemas habitacionales de los pobres. A estos interrogantes, mi respuesta fue la que sigue.

Yo no quise decir que el diseño arquitectónico tiene que velar sólo por los miserables, y si lo dije, les presento mis excusas, por favor, y me corrijo. Sí quise decir que desde la sinonimia teología, ética, estética, ciencia, diseño arquitectónico, estamos llamados a una praxis de este diseño que responda a las necesidades habitacionales de todos. Estamos convocados a conformar un hábitat digno y gratificante sin excluidos. No es justo que en nuestro país haya sectores urbanos superelegantes con apartamentos de miles de millones de pesos, al lado de Ciudad Bolívar, en Bogotá, el distrito de Agua Blanca, en Cali, o la zona de Atalaya, en Cúcuta, asentamientos urbanos absolutamente indignos e inhumanos. La propuesta que vamos esbozando en nuestra universidad, de acuerdo con nuestras opciones fundamentales, es el llamamiento a construir una ciudad digna para todos.

En conciencia creo que tendríamos que implementar en nuestro país un proceso en el cual vayamos convocando a las personas a la superación de la construcción de apartamentos supercostosos y de vivienda de interés social de pésima calidad. Se trata de un proceso lento, como todo devenir humano, pero con pasos firmes. Hay que ir buscando -de manera participativa y de ninguna forma dictatorial- la superación de estas ofensivas desigualdades, de este derroche inaceptable de recursos.

No es justo que yo invierta mil, dos mil o tres mil millones de pesos en un apartamento ostentoso, cuando puedo adquirir uno excelente por doscientos o cuatrocientos millones y los seiscientos, 1.600 o 2.600 millones de pesos restantes, los puedo invertir de diversas maneras para beneficiar al 50% de los colombianos que viven en condiciones infrahumanas: v.gr., mediante la creación de fuentes de trabajo con salarios justos y procesos productivos participativos y gratificantes. En este sentido, recordemos lo que en varias ocasiones nos ha señalado el papa Juan Pablo II al contestar las terribles injusticias que acaecen en este mundo, indicando cómo en la humanidad cada día hay más pobres cada vez más pobres a costa de menos ricos cada vez más ricos.

En una segunda ronda, varios jóvenes me interpellaron acerca del cómo de la interdisciplinariedad de los saberes. Alguien afirmó que lo típicamente científico es la sistematicidad y el rigor, lo cual acaece en las ciencias exac-

tas, mas no en otros saberes como la arquitectura, la filosofía, la teología o las artes, que en estricto sentido no podrían llamarse ciencias. A estos cuestionamientos mi respuesta fue la siguiente.

Al negar la cientificidad de las ciencias sociales o hermenéuticas y reservarla sólo para los saberes empírico-analíticos, se está contrastando la postura de la teoría crítica con la del neopositivismo. Obviamente, no estoy de acuerdo con esta última, ya que todo campo del conocimiento tiene su rigor. El arte tiene su rigor y un método estricto. Igual podemos decir de la filosofía o la teología. Por ende, es inexacto afirmar que sólo las disciplinas empírico-analíticas tienen rigor y por ende, que únicamente ellas conforman el campo de la ciencia.

Yo no tengo que abundar para demostrar que un artista de verdad (pintor, escultor, compositor), trabaja con un rigor impresionante, diverso, claro está, de lo que acaece en un laboratorio de química o física. Entonces, al neopositivista hay que decirle que no sólo las ciencias empírico-analíticas tienen un método tremendamente exigente. A este propósito, lo dicho del artista bien se puede sostener del antropólogo, el arqueólogo, el sociólogo o el teólogo.

Desde la óptica de la Escuela de Frankfurt, toda ciencia tiene un método riguroso. En este sentido, no se podría hacer la diferencia entre las disciplinas que sí lo tienen (la ciencias exactas) y las que no lo tienen. Además, para ahondar en el debate, habría que señalar que las llamadas ciencias exactas no son tan exactas. Éstas son un acto de imaginación y fantasía y tienen un alto grado de especulación. Se trata de afirmaciones controvertidas, pero vamos a probarlas.

Un físico, un matemático o un químico serios, hoy en día reconocen que en sus respectivas disciplinas hay más preguntas que respuestas y que trabajan ante todo sobre hipótesis. Lo que hoy se tiene como cierto en estos campos, en poco tiempo quedará falseado por un nuevo descubrimiento o teoría, o sea, que el índice de relatividad de las denominadas ciencias exactas es muy alto.

Las ciencias evolucionan en la medida en que los investigadores formulan proyectos y le apuestan a objetivos por demostrar e inclusive llegan a manejar contenidos científicos sin saber exactamente qué son. Por ejemplo, después de muchos decenios de largas, hondas y costosas investigaciones

no se ha podido definir con precisión qué es la energía y qué es la materia, y si su naturaleza es en última instancia corpuscular o no. Sin embargo, la técnica y los laboratorios siguen manipulando éstas últimas y generan gran cantidad de productos a partir de ellas moviéndose en la incógnita de su estructura fundamental.

La pregunta, la duda, la oscuridad y la relatividad invaden el campo de las llamadas ciencias positivas, como lo vamos constatando. La capacidad imaginativa y especulativa de la persona hala en última instancia el desarrollo del saber (cualquiera que este sea), aun en medio de grandes incertidumbres. El fantástico sueño humano de volar por los aires o de navegar en el espacio sideral es la causa y el motor de ciencias como la aeronáutica o la ingeniería aeroespacial.

El campo de la medicina nos muestra con elocuencia los límites de los estudios que pasan por los laboratorios, y los aparatos sofisticados. Bien sabemos que el cuerpo humano es la confluencia de una serie de complejísima sistemas, todos ellos verdaderos laboratorios de alta tecnología, ya sean de química, electrónica, ingeniería o fisiología. Hoy, más que nunca, los médicos reconocen los límites de sus conocimientos y cuánto falta por descubrir en este campo.

Por ejemplo, la psiquiatría es una disciplina con toda una identidad. Sin embargo, no sabe cuál es la relacionalidad entre el complejo de laboratorios que constituye el cuerpo humano y sus emociones y desarrollo psíquico. En mis charlas con connotados psiquiatras, ellos reconocen que frente a muchas patologías mentales trabajan en las nebulosas, sobre puras intuiciones y manejando el esquema ensayo error.

La ciencia es un gran acto de fe en la más clásica definición del famoso *Catecismo Astete*: fe es creer en lo que no vemos. Entre tantos ejemplos que se podrían traer, propongo uno de la medicina, que se puede hacer extensivo a todas las disciplinas. Para la ciencia de la salud humana todas las personas tenemos corazón y sistema circulatorio y esta afirmación es un acto de fe, porque si fuéramos a ser absolutamente rigurosos, comprobando todos los pasos para llegar a dicha afirmación con una gran exigencia metodológica, tendríamos que hacer una minuciosa disección de los cuerpos de los seis mil millones de habitantes de la tierra, lo cual, sabemos, es imposible. Ante esta capacidad la ciencia generaliza a partir de ciertas

constataciones particulares, pero obviamente se lleva sus malas sorpresas (donde se pone en evidencia su inexactitud), cuando un paciente con afecciones vasculares muere porque su cuadro clínico posee unas peculiaridades que aún la ciencia no había contemplado. De nuevo, que gran relatividad y contingencia poseen las ciencias que a veces se precian de ser tan precisas y poseedoras de gran rigor y estricto método.

Todo saber es relativo, limitado y continuamente se está revaluando e invalidando en lo que hasta ayer se creía como cierto. En este sentido, naturalmente todo saber tiene su rigor y su coherencia metodológica, incluidos el arte y el diseño arquitectónico, a pesar de las afirmaciones neopositivistas. A estos últimos, de acuerdo con los argumentos planteados, los invitamos a tomar conciencia del amplio espectro de lo científico y a que no lo reduzcan sólo al campo de las mal llamadas ciencias exactas.

En esta óptica la pregunta que está sobre el tapete, una vez más, sería: ¿Qué es la ciencia? A mi juicio ciencia es todo desarrollo en la comprensión de la estructura del ser humano, su entorno, la naturaleza y de sus relaciones con ésta última y sus congéneres; ciencia que -dada su gran complejidad- se estructura en empírico-analítica, sociales y hermenéutica, con su carácter interdisciplinar e interesado a los que ya me he referido.

La última ronda de preguntas los asistentes se refirieron al carácter ético de un diseño arquitectónico lujoso y superfluo en una Colombia y en un mundo agobiados por terribles situaciones de miseria. A este propósito mi comentario fue como sigue.

A mi juicio, el hecho de que en un país como Colombia una persona pueda acumular mil o dos mil millones de pesos, o aún más, para comprar un apartamento de lujo, es el síntoma de la existencia de un grave desequilibrio social, ya que en nuestro país el 50% de la población vive en condiciones infrahumanas. Esta situación es una señal más de lo mal que estamos en nuestra patria y creo que nos hallamos ante un hecho inmoral. Si yo tengo la posibilidad de encontrarme con este acaudalado sujeto, le diría con todo respeto que él podría vivir en un apartamento excelente y de inferior costo. Luego lo invitaría a invertir los quinientos o 1.500 millones de excedente en un acto de solidaridad con los millones de sufrientes empobrecidos y

desempleados compatriotas, por ejemplo, creando puestos de trabajo dignos y bien remunerados.

Nos encontramos frente a un hondo problema ético que excede y no excede al diseñador arquitectónico. Excede, porque evidentemente, como individuo, no está en sus manos solucionar todo el asunto de los hondos problemas estructurales socio-económico-políticos de la sociedad colombiana. Pero está en manos del diseñador, como del teólogo, en esta universidad, sensibilizar al estudiante de arquitectura para formarse en el espíritu de diseñar un hábitat solidario, artístico y sin discriminaciones; sensibilizarlo para que se duela con el dolor de su hermano colombiano marginado y actué en consecuencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAN MURPHY, FRANCESCA, *Christ, the form of beauty*, T & T Clark, Edimburgo, 1995.
- BARNEY-CABRERA, EUGENIO (EDITOR), OTROS, *Historia del arte colombiano*, Tomos I a XII, Salvat Editores, Bogotá, 1983.
- CAMPS, VICTORIA Y OTROS AUTORES, *Concepciones de la ética*, Editorial Trotta, Madrid, 1992.
- COPLESTON, FREDERICK, *Historia de la filosofía*, Editorial Ariel, Tomos I a IX, Barcelona, 1974.
- CORREAL, GONZALO, "La importancia de la nueva arquitectura en la conservación del patrimonio cultural", en AUTORES VARIOS, *Memorias Primera Semana Académica. Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana. Marzo 16 al 20 de 1998*. Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1998.
- CORTINA, ADELA, *Ética civil*, París, 2000.
- DONOSO, JOSÉ, *Dimensiones cristianas del arte*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1980.
- GONZÁLEZ, FERNÁN, *Colombia: una nación fragmentada*, CINEP, Bogotá, 2000.
- GUTIÉRREZ, GUSTAVO, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, 13a. edición, Salamanca, 1987.
- HABERMAS, JÜRGEN, *Conocimiento e interés*, Editorial Ariel, Barcelona, 1982.

- HABERMAS, JÜRGEN, *Fragmentos filosófico-teológicos*, Editorial Trotta, Madrid, 2001.
- JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*. Revista Vida Nueva, Madrid, mayo 15, 1999.
- JUAN PABLO II, *Solicitud Social*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1994.
- KANDINSKY, VASILI, *De lo espiritual en el arte*, Paidós, Barcelona, 1997.
- KANT, EMANUEL, *Cimentación para la metafísica de las costumbres*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 1973.
- KANT, EMANUEL, *Crítica de la razón pura*, Tomos I, II, Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.
- KANT, EMANUEL, *Crítica del juicio*, Editorial Porrúa, México, 1973.
- KÜNG, HANS, *Art and the question of meaning*, Crossroad, New York, 1981.
- MIFSUD, TONY, *Economía de mercado. Interrogantes para una acción solidaria*, San Pablo, Santiago de Chile, 1997.
- MIFSUD, TONY, *Moral fundamental. El discernimiento cristiano*, CELAM, Bogotá, 1996.
- NOVOA, CARLOS, "Ética y coyuntura colombiana contemporánea", en NOVOA CARLOS, *Teología y sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2000.
- NOVOA CARLOS, *Teología y sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2000.
- NOVOA, CARLOS, *Una perspectiva latinoamericana de la teología moral*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Santafé de Bogotá, 2001.
- PIJOAN, JOSÉ (EDITOR), OTROS, *Historia del arte Salvat*, Tomos I a XVII, Salvat Editores, Barcelona, 1973.
- PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *El neoliberalismo en América Latina*, Compañía de Jesús, Bogotá, 1997.
- RAHNER, KARL, *Curso fundamental sobre la fe*, Editorial Herder, Barcelona, 1979.
- RAHNER, KARL, "Oración por los que se dedican a una actividad creadora en el campo del espíritu", en RAHNER, KARL, *Escritos de teología*, Volumen VII, Taurus, Madrid, 1969.
- RAHNER, KARL, "Sacerdote y poeta", en RAHNER, KARL, *Escritos de teología*, Volumen III, Taurus, Madrid, 1969.

- URIBE, RAFAEL, "Hacia la Facultad de Estudios del Hábitat", en VARIOS AUTORES, *Memorias. Primera Semana Académica. Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana. Marzo 16 al 20 de 1998*, Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1998.
- VARIOS AUTORES, *El neoliberalismo: Debate abierto. Seminario Profesorado Interfacultades. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Teología*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2000.
- VARIOS AUTORES, "Espacio público: lugar para la vida, la memoria y la democracia", en *Revista Javeriana*, Número monográfico, Bogotá, julio 2000.
- VARIOS AUTORES, *Memorias. Primera Semana Académica. Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana. Marzo 16 al 20 de 1998*, Facultad de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1998.
- VARIOS, *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo holandés*, Editorial Herder, Barcelona, 1982.
- VON BALTHASAR, HANS URS, *Gloria: una estética teológica*, Siete volúmenes, Ediciones Ag. Mawijo, Madrid, 1989.
- VON BALTHASAR, HANS URS, *Sólo el amor es digno de fe*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1988.

